

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 66

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 15 DE ABRIL DE 1906

NUM. 542



EN LA SASTRERIA

EL MAESTRO.—LA VERDAD ES QUE NO SÉ EN QUÉ MANGA COLOCAR ESTE ENTORCHADO...
EL OFICIAL.—LO MEJOR SERA HACER UN CORTE DE MANGAS...



LÉASE

Interesa á todos los anunciantes españoles

Habiendo sido suscriptas las quince mil suscripciones reembolsables de la 1.^a y 2.^a serie, A B C ofrece á los anunciantes españoles una nueva serie de diez mil suscripciones gratuitas, que serán concedidas á los diez mil anunciantes que primeramente las soliciten.

CONDICIONES

1.^a Las suscripciones reembolsables de A B C (3.^a serie) cuestan 20 pesetas al año—5 céntimos el número aproximadamente—y tienen derecho á recibir sin aumento de precio todos los extraordinarios que se publiquen.

2.^a Los suscriptores recibirán en un Bono de 20 pesetas la suma pagada por su suscripción.

3.^a El citado Bono será admitido por todo su valor, en las siguientes Agencias de publicidad:

Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo; La Prensa, Carmen, 18, 1.^o; Emilio Cortés, Jacometrezo, 50; Empresa anunciadora Los Tiroleses, Conde de Romanones, 7 y 9, entresuelo; Compañía General Española de Publicidad, Santa Catalina, 3; José Domínguez, plaza de Matute, 8, 3.^o

4.^a A cuantos publiquen anuncios en *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *Diario Universal*, *El País*, *La Epoca*, *A B C*, *Blanco y Negro*, *Gedeón* ó cualquier otro periódico ó revista de Madrid, provincias ó extranjero, les resultará, por tanto, gratis, ABSOLUTAMENTE GRATIS la suscripción por un año al interesante y popular diario ilustrado A B C, por recibir las importantes Agencias de publicidad que quedan indicadas, en pago de sus facturas, los citados Bonos como si

fuesen billetes de Banco de 20 pesetas.

5.^a Las suscripciones reembolsables de A B C (3.^a serie) sólo se admitirán por un año y podrán comenzar en cualquier día de cualquier mes del año de 1906, para terminar en el mismo día y mes del año de 1907. Ejemplo: Una suscripción que empiece el 5 de Marzo de 1906, terminará el 5 de Marzo de 1907, y así sucesivamente.

6.^a El cobro de la suscripción y la entrega del correspondiente Bono se hará á domicilio, tanto en Madrid como en provincias.

Las personas que deseen suscribirse se limitarán, por tanto, á remitir á la mano, ó por correo desde provincias en sobre abierto, con un cuarto de céntimo, el Boletín de suscripción á las siguientes señas: *Diario A B C, Serrano, 55, Madrid.*

BOLETIN DE SUSCRIPCION

(REEMBOLSABLES 3.^a SERIE)

D.

que vive

núm. cuarto

Población

Provincia

se abona por la suma de veinte pesetas á una

suscripción reembolsable de A B C desde el

día

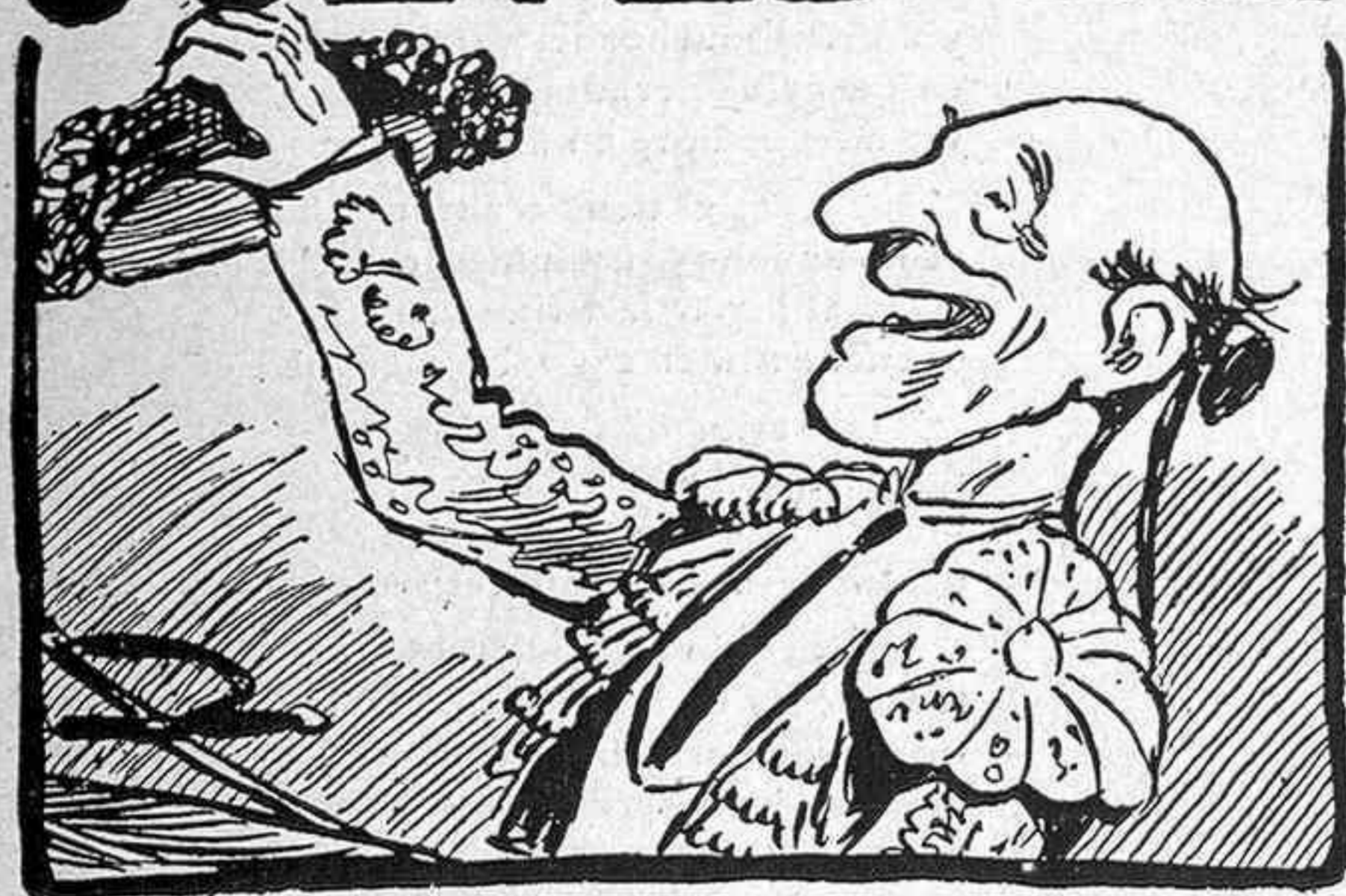
de 1906.

¿En la actualidad es suscriptor de A B C?

(Indíquese SI ó NO)

Y en caso afirmativo, el número de la suscripción.

JUEVES DE QEDÉÓN



Qué de catástrofes, Calínez! El Vesubio en erupción. Aguilera y los demás moretistas de abo-lengo, echando lava. Weyler y Polavieja á la greña por el tercer entorchado, que no merece ninguno de los dos. Mercados que se hundén; pueblos que desaparecen, y la teresiana del alcalde con ruidos subterráneos. Te digo que así no se puede vivir.

—Tienes razón; este mundo es cada día más malo, según acostumbraba á decir el autor de *Marina*. Con tantas desgracias, tantas disputas y tantos terremotos, está uno que no le llega la camisa al cuerpo. ¿Pero qué le habrá sucedido á la corteza de la tierra para que se manifieste tan intranquila?

—Qué sé yo. Es posible que Maura tenga fincas en el Golfo de Nápoles y necesite la desaparición de varios pueblos para que aquéllas adquieran mejores vistas. Después del arriamiento de los Jardines del Buen Retiro por una erupción de D. Antonio, á mí no me choca ya nada de cuanto pueda suceder sobre la superficie terrestre. ¿Que Maura desea tal ó cuál cosa? Pues en seguida se ponen en actividad los volcanes. Digo, bien puedes observarlo si visitas el solar de lo que fueron Jardines, solar cuyas parcelas saca á subasta el Ayuntamiento inútilmente, porque nadie las quiere.

—Y hace muy bien la gente en no quererlas. Figúrate que tú eres tan primo que adquieres una de ellas; llamas al arquitecto, reunes operarios y edificas tu casa. Apenas concluída, se le antoja á Maura que el tejado de tu edificio le hace sombra á una gatera de los suyos. Terremoto, y abajo toda tu construcción. Sí, sí; ¡cualquiera levanta nada en las cercanías de ese Vesubio en ignición que nos ha salido á los españoles! La catástrofe de los Jardines nos ha hecho á todos muy prudentes, y en viendo á D. Antonio nos escapamos temerosos de sus cenizas.

—Hombre, yo sentiría muchísimo que las del Vesubio llegasen á Madrid por la guerrera de Weyler. ¿Dónde iba á colocar el general el tercer entorchado que por sus muchos méritos en no concluir las guerras le corresponde, si aquella gloriosa prenda estaba cubierta de lava?

—¿De lava la guerrera de Weyler? Tú no conoces al general, Calínez.

—Además, yo creo, Gedeon, que ese tercer en-

torchado debería ser para Polavieja. Acuérdate que vino de Filipinas casi ciego y estuvo meses y meses entre si perdía ó no perdía un ojo.

—¿Y qué?

—Que deben dárselo, por eso

—Pero si no lo perdió

—Bueno, pero lo tuvo largo tiempo tapado.

¿Cómo no ha de ascender á capitán general un hombre que fué aspirante á tuerto, aquí donde los tuertos son reyes? Nada, nada; hagamos príncipe de la milicia á ese general cristiano tan hábil en la presidencia de los Consejos de ferrocarriles. Yo no discuto sus méritos guerreros, porque entiendo poquísimo, por falta de práctica, de las victorias de nuestros generales, pero me consta que el ferrocarril vasco-castellano tiene ya lo menos cinco ó seis kilómetros concluídos, y que con el tiempo, con muchísimo tiempo, será una vía por la cual puedan deslizarse las máquinas. Hoy, es ya un tente en pie para algunas personas cristianas. Mañana, y quien dice mañana dice dentro de doscientos años, será un medio de locomoción que podrán utilizar dos docenas de cristianos para recorrer otras dos docenas de kilómetros. Considerando, pues, lo expuesto que estuvo Polavieja á perder un ojo y lo mucho que ha contribuído luego al progreso del país, yo voto porque se le conceda el entorchado en litigio. Tercero con ascensor.

—Bien, Calínez; pero te olvidas de que hay otro candidato además de Weyler y de Polavieja: el general Palacios.

—¡Vaya, Gedeon! Me consta que Palacios está, como yo, por Polavieja. O no hay justicia en la tierra y no vivimos en España, ó el tercer entorchado ha de ser para mí preferido. ¿No consideras que es el más neo de los tres? Pues entonces, ¿cómo quieres que elijan á otro los liberales?

—Ese argumento me rinde. Creo, como tú, que el agraciado será Polavieja. Y mira tú si es agraciado Weyler. Pero nada; por esta vez no va á servirle su agradable rostro ni su gallarda presencia. Aquí, en cuando se presenta un neo, sobre todo si están en el Poder los demócratas, boca abajo todo el mundo. Y Luque, ¿qué dice de este embrollo?

—Verás tú; Luque, como A. de Ele, opina que no se debía de proveer la vacante de Blanco, pero como ministro de la Guerra de un Gobierno liberal, no tiene más remedio que sacrificarse nombrando á Polavieja. La ley, la terrible ley le obliga, según ha manifestado recientemente en Sevilla, á otorgar contra toda su voluntad ese inútil tercer entorchado que grava al contribuyente y no sirve para nada.

—¡Pero si la ley no preceptúa que hayan de ser cuatro necesariamente los capitanes generales, sino que autoriza el que sean cuatro como *máximum*! ¿Qué atentado se comete contra la ley dejando en tres el número de los que disfrutaban ese puesto? ¡Más ilegalidad comete Cheste disfrutándolo por espacio de dos siglos, y nadie le ha dicho nada todavía!

—Así, á primera vista, parece que tienes razón,

Calínez. Pero ¿quién eres tú, ni quién soy yo, ni quiénes son todos los españoles que piensan exactamente lo mismo que nosotros, para meterse á interpretar leyes? ¿Ignoras que esa es función privativa de los ministros, los cuales aciertan más cuanto más disparatan, á juicio nuestro y aun á juicio suyo, como particulares? A. de Ele y el propio D. Segis, como vecino de la calle de Doña Blanca de Navarra, pueden pensar que es perfectamente legal que no haya más que tres capitanes generales, y aun que no haya más que dos, y aun que no haya más que uno, y aun que no haya ninguno. Lo ilegal sería que hubiese cinco, pero no menos de cuatro. Ahora bien; ese rasgo de sentido común pueden tenerlo en la oposición de simples ciudadanos; pero siendo ministros, ¿cómo han de pensar, cómo han de discurrir lo mismo que el resto de la gente de la que tiene cerebro bien equilibrado? ¡Si diesen en esa fatal manía, se acababan los Gobiernos españoles!

—Vaya, apúntate cuatro capitanes generales; me has convencido por completo, Gedeón. Tan convencido estoy de la necesidad de ese tute de príncipes de la milicia, que si por miedo á enconar la disputa que se traen Weyler y Polavieja desiste el Gobierno de conceder á ninguno de ellos el tercer entorchado, yo pido que se lo den á Moret.

—¿A Moret? ¿Pero qué títulos tiene Moret para desempeñar tan alto puesto?

—Muy superiores á los títulos de los demas opositores. Vino al Poder con nombre de demócrata, y no ha hecho más que presupuestos conservadores, aranceles proteccionistas y leyes restrictivas como la fatal de jurisdicciones. Se proclama ardiente partidario de la libertad, y tiene eternamente suspendidas las garantías constitucionales en la segunda, ó en la primera, según tú gustes, ciudad de España. Dícese entusiasta parlamentario y adorador frenético de la tribuna española, y dió un cerrojazo innoble á las Cortes y no vuelve á abrirlas así le aspen. Dime, pues, si con tantos aciertos, tanta dignidad política y tanta consecuencia de ideas y procedimientos democráticos, no se ha hecho de sobra acreedor á lucir ese tercer entorchado objeto de las codicias tenientes-generales.

—Claro que sí, Gedeón.

—Como que ya no queda más dilema que éste: ó echarle del Poder por inútil, ó nombrarle capitán general.

—Terrible es el dilema, aunque verdadero. ¿Pero cómo vamos á echarle en vísperas de boda?

—¿Pero él qué tiene que ver con las témporas?

—¿Qué sé yo, Calínez; hay tantas cosas inexplicables en el fondo de la política! Pero á mí me han asegurado que hasta que esa boda se verifique, Moret no puede salir del Gobierno.

—¿Qué cosas suceden en España! ¡Toda una situación política pendiente de ese acontecimiento!... ¡Y cómo podía pensar Moret que iba á quedar para bodas y banquetes, como los pianos de manabrial!



Divagación del tiempo

Como, aunque á muchos enoja
y á otros muchos les extraña,
en perpetua paradoja
vivimos siempre en España,

 sus leyes el tiempo altera
 cambiándonos su Gobierno...
¡Que al llegar la Primavera
se encuentra en casa al Invierno!

Y así estos días floridos
de aromas, brisas y amores,
por la musa engrandecidos
de los tiernos trovadores;

 los días siempre adorables,
 torcedores de las penas,
 los de las horas amables
 perfumadas y serenas;

 días que dejan impresos
 sus nombres en nuestra historia;
 días que suenan á besos,
 días que saben á gloria...;

 envejecidos, cambiados,
 agrios, hoscos, infernales...
 ¡se presentan disfrazados
 con caretas invernales...!

 Nadie á asegurar se atreve
 propios del tiempo apacible
 tantos días en que llueve
 con una furia increíble;

 ni esos de aspecto sombrío,
 muy propio del mes de Enero,
 en los cuales hace un frío
 de equis grados bajo cero...

 ¡Queda el alma atribulada
 viendo cómo en la Alta Esfera
 de una sencilla plumada
 nos quitan la Primavera!...

 Ya ¡por fin! van amainando
 los ímpetus invernales,
 y otra vez resucitando
 las ansias primaverales...

 Los juveniles amores
 despiertan y se levantan;
 los árboles echan flores
 y los pajarillos cantan...

 La luna muestra su encanto,
 y la noche perfumada
 se pone el clásico manto
 y el velo de desposada.

 Febo, corazón ardiente,
 reanima un poco su lumbre,
 y recorre, indiferente,
 su camino de costumbre...

 Cruza cimbreado el talle
 la graciosa modistilla,
 y llenan de agua la calle
 los mangueros de la villa.

 Tras el eco de un suspiro
 que sale de la enramada,
 van los guardas del Retiro
 para ver que no ven nada.

 Los burros se desgañitan
 para darnos un mal rato
 y los perros ejercitan
 el sentido del olfato...



UN TREN MUY ESPECIAL

EL NUEVO BOTIJO DEL HAMBRE. AL CONTRARIO DE LOS ORGANIZADOS POR MESTRE MARTINEZ, ESTE NO TIENE NADA DE RECREATIVO.

La mosca empieza á zumbiar;
suenan claros los pregones;
comienzan á gotear
los tiestos de los balcones...

Hay desfile de testigos
por la calle de la Pasa...
En fin, ¡oh, nobles amigos!
la primavera está en casa...

Don Segis se muestra ufano
de sus fecundas ideas
y ya piensa en el verano
descansar de sus tareas.

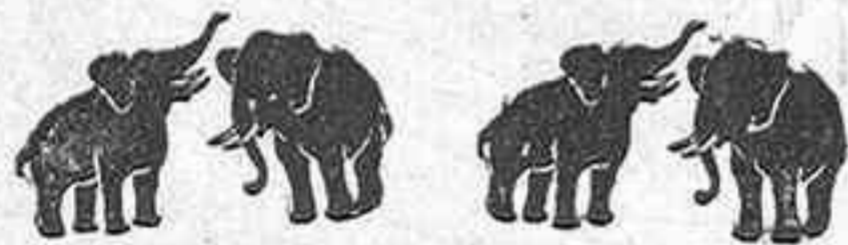
Alegre, imitando á Dios,
como cosa bien sencilla,
quiere el señor don Amós
sacarnos una costilla?

Y el Conde de Romanones
nos muestra de modos varios
que pueden los gorriones
ser eco de los canarios.

Hablan los catalanistas
en defensa de sus fueros,
se entusiasman los carlistas;
se mueven los alcoholeros...

Se habla de las Bellas Artes,
se cotizan sus laureles;
protestan en todas partes
de eso de los aranceles...

¡Mamá Natura bendice
las explosiones sinceras,
pero con chunga nos dice:
«¡Primaveras, primaveras!»



ALVARO Ó EL OPTIMISMO

Si Gedeón fuese alguna vez presidente del Consejo de Ministros, se apresuraría á ofrecer una cartera al conde de Romanones.

Y decimos que se apresuraria, porque si no se apresurara mucho, para cuando fuera á ofrecérsela ya aquél se la habría cogido.

Y no es porque D. Alvaro Figueroa tenga más inteligencia que el resto de los mortales, ni cultura mayor que Maura, ni siquiera mejor presencia y mejor ropa que Weyler; es porque debe de dar muchísimo gusto convivir en el seno de un Gabinete con persona tan optimista, de tan risueños pensamientos, tan confiada en el porvenir y tan acostumbrada á verlo todo de color de rosa.

Para el conde de Romanones, siendo él ministro, no hay Gobierno más seguro ni más bienhechor, ni situación política más firme, ni país más venturoso. ¡Que ni siquiera hay remojones más discretos y hasta halagüeños que los que disfrutan él y sus colegas!

Algunos periodistas guasones le preguntaron por la chapuzada que sufrió al arribar á gatas á la isla de Hierro, y Alvarito, quitándole todo el que pudo al remojón, respondió: «¡Quiá! nada de disgustarnos. ¡Si nos divertimos muchísimo! A mí no se me mojaron los papeles, como se ha dicho equivocadamente por ahí; se me mojaron únicamente las puntas de las botas.»

Y como no es posible que al conde de Romanones

se le mojen del mismo modo las puntas de las dos botas, aún tuvo la coquetería de callarse que una de las dos se quedó en seco.

Pues lo mismo que le sucede con los chapuzones le ocurre con el Ministerio. Dicen los agoreros de desgracias que el Gabinete se marcha por la posta, que la situación política es lo más deleznable posible, que la crisis va á estallar de un momento á otro, y al recibir el conde á los periodistas en su despacho de Gobernación, pide la lira á Requejo y canta las glorias idílicas y perdurables de este Gobierno de Moret, que parece un cajón de sastre sin sastre.

Los ministros actuales están encantados unos de otros, y se prometen vivir juntos toda la era de Cheste; el país jamás se sintió tan dichoso, tan próspero y tan bien regido como ahora. La libertad derrama sus beneficios sobre Barcelona y el resto de la Península. Los alcoholeros van á regalar una plancha de oro en testimonio de gratitud al ministro de Hacienda. No hay más que venturas por todos lados, y aunque el Gobierno quisiera marcharse, que no quiere, los españoles se lo impedirían para no perder felicidad tan grande.

—¿Y el disgusto de los moretistas antiguos?—se le interroga.

—¿Qué disgusto—responde,—si están chupándose el dedo de placer viendo cómo pasa el tiempo sin que nosotros soltemos el momio?

—¿Y el programa democrático que no se cumple?

—¿Cómo que no se cumple el programa democrático? ¿No es Requejo subsecretario y no soy yo ministro? ¿quieren ustedes más democracia todavía?

—¿Y los presupuestos de reorganización de servicios, que no se redactan?

—Ya nos los dará hechos Osma á la medida. Nada, nada, convénzanse ustedes: este Gobierno vivirá todo el tiempo que le dé la gana, porque la nación está satisfechísima con él y nosotros estamos contentísimos con la nómina, y ni aquí hay crisis, ni chapuzones, ni moretistas, ni alcoholeros, ni presupuestos, ni democracia que valga.

Mucha ventura nos parecía á todos los españoles que D. Alvaro se dignara ser nuestro ministro de la Gobernación; pero, la verdad, no sospechábamos que nos fueran á llover tantas felicidades porque nos gobernara el Joven Telémaco de Requejo.

Porque, salvo la suerte que tiene para no mojarse en todo el Océano más que una de las dos puntas de sus botas, no veíamos con qué nuevos méritos le hubiera distinguido el cielo para derramar en torno suyo esa mascotería política.

¿Será verdaderamente una mascota y no nos habremos enterado todavía?

¿No habrá perdido el ramito, símbolo de su virginidad política?

Algunos supersticiosos creen en la virtud de los jorobados para atraer la suerte, sobre todo en los azares de la lotería; mas el conde de Romanones podrá jorobar á los que gobierna, pero tiene lisas y bien formadas las espaldas.

Ignoramos, pues, en qué consiste ó cuál es el amuleto que autoriza sus optimismos. Tal vez tenga, como tienen algunos cantantes para librarse de los fracasos, una ramita de coral ó un saco con diversas hierbas.

Acaso guarde en una bolsita varios dientes de

ALMODOVAR



EL CESAR DE LA CONFERENCIA

VINI (N. P. U.) BEBI, BIZQUI...

Los que volcaron en los baches de la interpretación fueron los cómicos.

La obra, aunque tiene su acción en América, se hizo en plenas Américas. ¡Qué trajecitos! ¡Allí había de todo! Vimos á la señorita Moreno tan desmayada y desleída en la dicción como de costumbre, vestida de Norma; el soberano Inca, como un salvaje de *La Africana*. Echaide, con la trusa de D. Juan Tenorio—libertinaje y escándalo en América también,—y no recordamos qué actor, de sacerdote de la época faraónica.

El asunto del drama tiene su buena plantilla para la colocación de las láminas, y es, poco más ó menos, una de tantas novelas por entregas como se han hecho de los amores de Hernán Cortés, Pizarro y Orellana y otros conquistadores, con las señoritas indígenas de aquellas localidades.

Nosotros temíamos que al final el público, es decir, las doce ó catorce personas que lo representaban, hubieran pedido «¡caballos! ¡caballos!», ya que el cartel ofrecía por lo menos uno, y blanco por cierto.

Pero como también nos ofrecieron en el prólogo armaduras, acorazados pechos, y después ¡piscis!, el auditorio no quiso pedir lo que estaba seguro que no iban á darle.

Nosotros, que apreciamos á Chocano y que reconocemos sus indiscutibles condiciones de poeta—¿no?—sentimos que su drama no haya tenido de heroico más que el haberlo estrenado dos días antes de cerrarse el teatro.



Con la escrupulosidad que en casa llevamos la cuenta de la lavandera, hemos anotado también la del Español, sin que nos faltara ni un par de mallas de Medrano.

María y Fernando, á pesar de los lunes clásicos, los martes de estrenos, los miércoles de moda, los jueves de vales, los viernes distinguidos, los sábados populares y los domingos de poca gente, han perdido en pesetas redondas 20.470 pesetas con 58 céntimos y dos décimas.

Sehan pagado por gastos de compañía 258.051,97; por timbre, 46.524,32; por la propiedad literaria, 61.606,56; por *mise en scene* (decorado, trajes, muebles, etc.), 114.109, que unidas á 5.422 de gastos extraordinarios—en esta partida no podemos dar más detalles,—dan un total de 485.713,85.

Y la entrada bruta en toda la temporada, importa 465.243,27 pesetas.

La obra que más representaciones alcanzó, fué *Más fuerte que el amor*, de Benavente; y la que menos, *Verdad*, de doña Emilia.

Verdad tuvo cuatro, como las del barquero.

Faltan otras muchas partidas que no se han incluido: la del jabón y los adjetivos, que es muy importante; cosméticos y trencillas para el monóculo de Medrano; hongos para Cayuela; latiguillos para González; bicarbonato para Cirera; cigarrillos emboquillados, para no faltar á la reunión; etc., etc.

Todo esto lo hemos sabido gracias á la solicitud con que la empresa se ha apresurado á comunicar al público que no es oro todo lo que reluce; es decir, que, á pesar de las grandes entradas, ha perdido dinero.

¿Pero qué puede importarles el déficit, si donde van

María y Fernando les acompaña siempre la gloria? ¿Será verdad que también les acompañará en América?

Eso se dice, y hasta se cita la población y el teatro en que el público tendrá ocasión de celebrar sus méritos artísticos...

Y ahora caemos en que pusimos gloria sin subrayar, y de este modo no van á saber ustedes lo que queremos decirles...

Pues así queda, ¡qué demonio! Y quien lo entienda, que lo entienda, y quien no, ¡que lo pregunte! Y no va más por hoy.



... y armas al hombro

Como compensación á los disgustos y quebraderos de cabeza que le proporciona su elevado y ambicionado cargo, D. Segis ha tenido una brillantísima acogida durante su breve estancia en Cádiz.

Vivas, casi ovación y casi oreja, recepción popular en la plaza pública... ¡De todo hubo para su satisfacción personal!

Gustosos lo consignamos, para no faltar á la imparcialidad que se pide á los cronistas.

Y la misma imparcialidad nos obliga también á registrar el leve contratiempo del señor presidente...

Al hallarse delante de la estatua de Castelar, creyó escuchar una voz que le decía:

—¿Qué ha sido de aquel discursito pronunciado el día de mi inauguración?

Tranquilícese D. Segis.

Todos hemos hecho lo mismo que S. E. con el famoso discurso.

Es decir, ¡le hemos olvidado!



Otra pequeña contrariedad del mismo señor, en el mismo sitio.

Parece ser que uno de sus panegiristas, para serle grato, hubo de compararle con aquellas grandes figuras de las Cortes de Cádiz.

Al oírle, D. Segis palideció ligeramente.

Y se comprende.

¡Vaya una inoportunidad la del amigo que tocaba el bombo! ¡Mentar la soga en casa del ahorcado!

Moret no puede oír hablar de Cortes, ni aun de las de Cádiz, sin palidecer, sintiendo las caricias de la *pálida mors*, etc., etc., etc.



Claro es que su miedo fundamental es á las Cortes presentes y casi de cuerpo colegislador presente, no á las Cortes que él hiciera á su imagen y semejanza.

Por eso, con la llegada de la Primavera han vuelto á florecer sus deseos disolventes.

Por el decreto de disolución daría D. Segis lo que le pidieran.

¡Todo menos la Presidencia del Consejo!

Esta la tendrá que dar, acaso, si no consigue la licencia para los actuales padres de la patria...

O la disolución parlamentaria ó la disolución ministerial... ¡Este es el problema de disolución inmediata!

Y para conseguirla conforme á sus deseos, el pobre D. Segis ha estado en Sevilla oficiando de penitente.



Sevilla, Guadalquivir...

En la encantadora ciudad ha pasado Moret estos días algunas horas muy amargas.

Sus dudas han sido más tenaces; y el optimismo y el pesimismo se han apoderado, por turno, de su espíritu, como si éste fuera un destino succulento.

En los tradicionales *pasos* creyó ver una pequeña alusión á su situación actual, y esto le disgustó.

Y el ambiente perfumado por el azahar, flor simbólica de las bodas, le agradó muchísimo y le infundió alientos y esperanzas.

¡Ya pesimista, ya optimista, si que también temeroso de los alcoholeros!

Pobre D. Segis, ¡cuán escasos son sus momentos de tranquilidad!

A última hora, sin embargo, triunfó el optimismo.

Sí. ¡Este pequeño Mefistófeles se cree seguro hasta después del fausto acontecimiento que esperamos!



Nosotros creemos que tiene razón.

Y lo creemos por este detalle, al parecer pequeño, pero de muchísima importancia.

Manolín García Prieto, que tenía pensado marcharse á Astorga á comerse unas mantecadas en familia, tuvo que desistir del proyecto y emprender un viaje á Sevilla precipitadamente.

¿A qué fué con tanta priesa?

A su tiempo lo dijeron los periódicos.

A llevar los indultos del Viernes Santo.

Y es verdad.

Pero lo que no han dicho nuestros colegas, va á decirlo Gedeón:

¡Entre esos indultos estaban los de los ministros!



Estos indultados se reunirán inmediatamente en Consejo para hacernos creer que vuelven á la vida con actividad y deseos de trabajar.

Fácil es que ya se hayan reunido cuando ustedes, lectores, reciban estas cortas líneas.

¿De qué van á tratar?

Aunque lo oculten, tratarán primero de la apertura de Cortes.

¡Ya empezamos de nuevo el socorrido cuento de la buena pipa!...

Los ministros no quieren ir á las Cortes hasta que tengan hechos sus respectivos presupuestos...

Los presupuestos no estarán hechos hasta que se reúnan las Cortes...

¡Y así sucesivamente!

Si por nosotros fuera, esto tendría un arreglo facilísimo.

¡Suprimiríamos de una vez ambas cosas!

¡Y esto sí que sería destripar el cuento!



Mucho tememos que los señores ministros no consigan su deseo.

Hay muchos ciudadanos deseosos de que se abran las Cortes de cualquier manera y aunque sólo sea para pasar el rato.

Entre ellos Canalejas, que está estos días aburridísimo por no tener á quién presidir, ya que hasta los almuerzos intelectuales se suspendieron con la fórmula de «se avisará á domicilio».

Y hay otros interesados de veras en la apertura: los ciento cincuenta diputados alcoholeros.

¿Qué va á hacer D. Segis si siguen llamando estos ciento cincuenta señores?

No va á tener más remedio que abrirles la puerta, por miedo á que se les suba el alcohol á la cabeza...



Otro asunto á tratar en Consejo, y de los más importantes: las aspiraciones legítimas de los canarios.

El conde de Romanones ha oído sus trinos en su reciente viaje, y cree, por fin, que son dignos de tenerse en cuenta, cosa que ya estábamos nosotros calvos de saber.

En su consecuencia, el señor ministro de la Gobernación ha redactado una Memoria que presentará á sus compañeros de Gabinete.

Creemos que se habrá quedado corto.

Y no es que dudemos, en este caso, de su inteligencia.

Es que sabemos que el conde de Romanones es hombre de muy poca memoria.



He aquí una noticia acogida con júbilo en el mundo financiero y comentada favorablemente para nuestro crédito.

«El Interior español ha empezado á cotizarse en la Bolsa de París.»

Vamos, vamos...

Para sostener nuestro papel á la altura que le corresponde, creemos que deberíamos hacer una cosa...

Cambiar de ropa.

De ropa interior, naturalmente.



Para resolver la crisis del hambre en Madrid, hemos enviado en trenes muy especiales á los obreros á trabajar en los pueblos inmediatos.

Este es un triunfo de la descentralización aplicada al apetito, que pone á nuestras celosas autoridades á gran altura como políticos y como sociólogos...

Lo malo será que se acabe también el trabajo en esos pueblos.

Porque si sus autoridades imitan entonces el ejemplo de las nuestras, ¿que harán Ruiz Jiménez y Vincenti con sus descentralizados?

Ya estamos viendo que organizan otros trenes que vayan un poco más lejos, para evitarse las preocupaciones naturales.



Sigue dando juego, aunque no tanto como se esperaba, el asunto del tercer entorchado.

Hay quien cree que será para D. Valeriano...

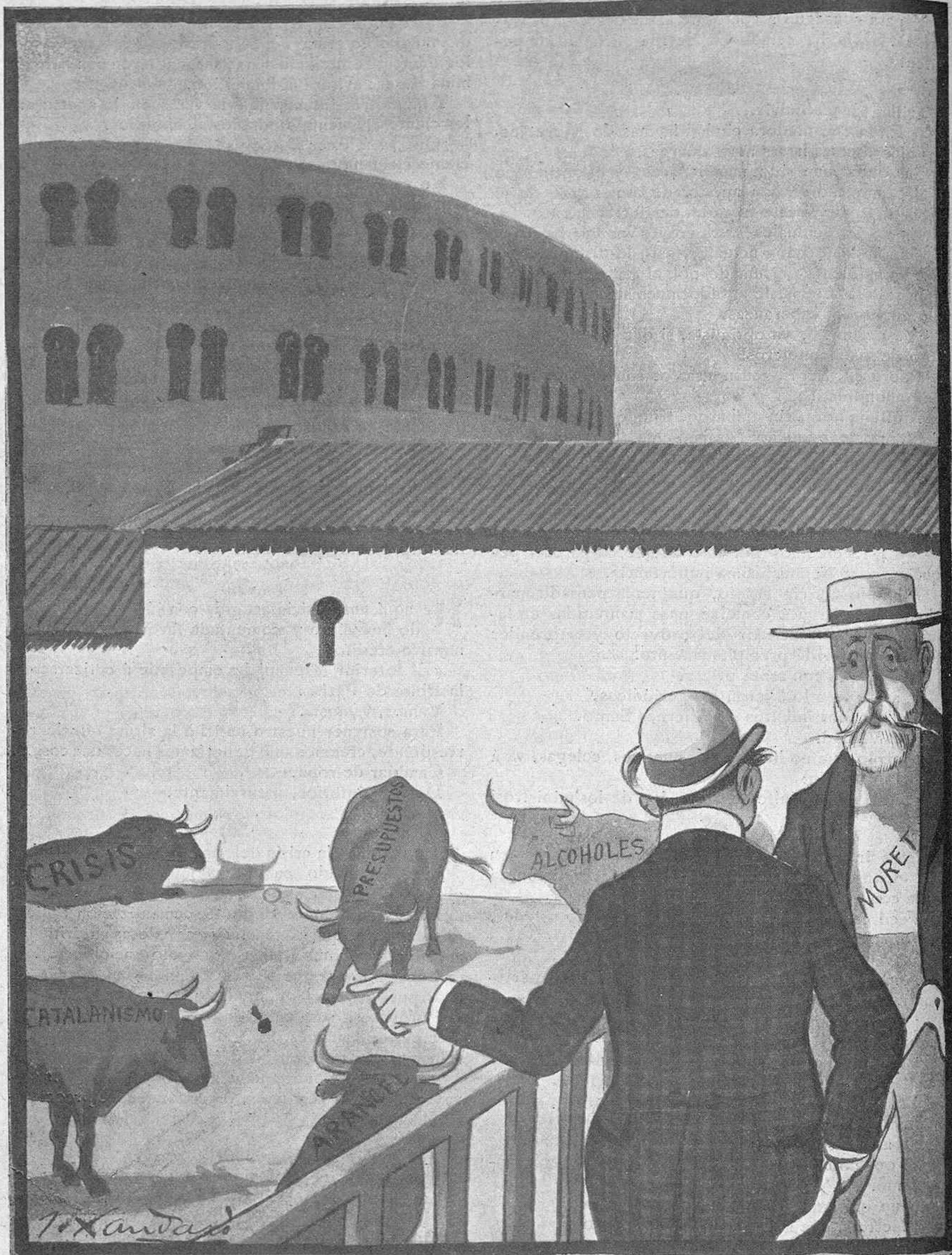
Hay quien cree que será para D. Camilo...

Hay quien cree que no será para nadie...

¡Se hacen apuestas!

¡Y por cierto que tendría bastante gracia que se metieran D. Camilo y D. Valeriano en el ascensor y que el ascensor no funcionara...!

¡Allá veremos!



EN EL APARTADO

EL VAQUERO.—AQUI TIENE USTED LOS TOROS DE LA CORRIDA DE INAUGURACION...
GEDEÓN.—¿Y AQUEL DE PELO NEGRO, QUE ESTÁ ECHADO JUNTO A LA TAPIA?
EL VAQUERO.—ESE LE HEMOS TRAÍDO COMO SOBRERO.